

MIGRACION Y

Pedro Raul Villasmil Soulés

Introducción

Si aceptamos la distinción que hace Lessa (1) entre marginalidad (presencia de núcleos de población en actividades económicas no relevantes para el funcionamiento del sistema) y marginalización (proceso por el cual se produce esta marginalidad), podemos afirmar que la oleada migratoria en Venezuela y en América Latina responde a una situación de marginalidad rural que adquiere, poco a poco, dimensiones urbanas, en la medida en que la afluencia campesina a las ciudades se hace galopante. Este fenómeno, creciente cada día, plantea en la estructura de nuestras sociedades un proceso de marginalización tanto a nivel rural como urbano.

En efecto, uno de los problemas más explosivos de este siglo en el país y en todos los países del continente, y que marcó la hora de la diáspora del hombre campesino hacia las grandes ciudades, es la marginalidad rural. Esta peregrinación —dura y penosa, por cierto— responde a dos circunstancias muy claras y concretas:

1. La etapa exportadora.
2. La etapa de la sustitución de importaciones.

1. LA ETAPA EXPORTADORA

La etapa exportadora, llamada por algunos economistas latinoamericanos "primaria exportadora del proceso de desarrollo dependiente", coincide con el ensalmo al conjuro del cual en estas tierras se abrió el sésamo de las riquezas naturales (cobre, estaño, níquel, petróleo, productos agrícolas). Es entonces cuando cada país se convierte, "a causa de una nueva división del trabajo", en productor de su riqueza que explota y vende al país dominante. A partir de este momento —si es que pudiera dársele partida de nacimiento—, la marginalidad nace como signo y la marginalización como un proceso cuyo trazo lo determina esta nueva coyuntura histórica.

En Venezuela aparece con el albor del siglo XX, cuando el general Juan Vicente Gómez, a la sazón Presidente de la República, decide cerrar el paréntesis de silencio y alejamiento diplomático que su compadre Cipriano había abierto con Norteamérica a raíz de la subversión "Liberadora". En el año 1909 su gobierno otorga la primera concesión para explotar ese lujurante crudo que, según la cita de Salcedo Bastardo, llamaban los naturales —traducido "en púdicio latín" del cronista— "stercus demonis" (2). Para el año 1930 ya formaba parte Venezuela del cártel internacional. El petróleo, cuya explotación realmente comienza en 1914, no tardó en ejercer atracción sobre ese hombre que, hasta entonces, el paisaje bucólico había mantenido inclinado en la tierra, de cuya riqueza extraía el único fruto de donde el

El Dr. PEDRO RAUL VILLASMIL es Director del Centro Venezolano de Población y Familia (CEVEPOF) y Sub-Secretario Nacional de la Asesoría Técnica del Partido Social Cristiano COPEI.

país derivaba el sustento. Más tarde, la carretera trasandina, que en buena parte contribuyó a la unificación nacional por accidente, se convirtió a la vez en la primera arteria vial para el éxodo del migrante ya seducido por el nuevo Dorado. En este primer período migracional, la marginalidad fue todavía ocasional. La industria petrolera, que empezaba a abrir brecha en Venezuela, fue, en sus comienzos, dinámica, es decir, estuvo en capacidad de absorber e incorporar la mano de obra migrante, entre otras cosas, porque la densidad poblacional venezolana no era todavía excesivamente numerosa.

2. LA ETAPA DE LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

Otra circunstancia que contribuyó a la nueva diáspora que más adelante se produjo fue la sustitución de importaciones, que derivó de los acontecimientos que, a raíz de las dos guerras, tuvieron lugar y entre los cuales el más importante fue: la gran depresión del año 1929. Esta crisis, que sacude y lesiona al sistema, condujo a Venezuela y a casi todos los países de América Latina al desequilibrio del comercio exterior, causando el deterioro de los precios y acarreado "el agotamiento de las posibilidades primarias exportadoras". Es decir, el comercio internacional de bienes manufacturados y el de productos básicos, que hasta entonces había crecido en forma sostenida y con igual intensidad, sufrió una marcada disparidad que impidió a nuestro país y al resto de las economías latinoamericanas seguir creciendo apoyadas en las muletas de sus importaciones de productos básicos. Este artificio —conjurado con suerte de validez por el país dominante, dentro de un marco hábilmente concebido de perfecta legalidad y con el apoyo en el principio metafísico según el cual "los negocios son los negocios", es creado para poderse seguir él transfiriendo las mayores utilidades por concepto del comercio, cual lo venía ya realizando —con ventajosas condiciones— en la etapa exportadora.

De esta manera, para poder controlar la producción y el comercio de los productos extraídos de estas tierras, aquel país no encontró mejor salida que apelar a la absurda fullería según la cual deberíamos exportar más materias primas e importar igual o menor cantidad de productos manufacturados, a costa de una depreciación impuesta a las primeras y un alza a los segundos.

Para llevar a cabo su plan, el país dominante ha contado, entre otros medios, con el servicio diligente de las élites nacionales y de varios organismos interna-

cionales que, como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional y otros más por el estilo, han sido, por sus buenas fachadas, los grandes partenones bajo cuyas bóvedas resuena con estridente algarabía el himno al "desarrollo", mientras al sofoco de su eco van quedando nuestros pueblos reducidos a la más nefasta condición de dependencia.

De allí entonces por qué por la vía de la sustitución de importaciones la dependencia aumenta y la marginalización empuja, poco a poco, a tomar "las de Villadiego". Hasta 1957, todavía la dependencia en Venezuela respecto a los intereses internacionales se realizaba por la vía del petróleo y el hierro. El campo, por su parte, pocos incentivos le ofrecía al campesino para quedarse en él, dado que una buena mayoría vivía en condiciones de sub-empleo, esto es, marginalizada. Los pocos que encontraron en el trabajo estable pasaron a la condición de obreros del gran hacendado que, gracias al uso de la tecnología, se convirtió en el gran capitalista agrario de cuyas parcelas, prácticamente, se origina hoy casi el 70% del producto que se engendra en la tierra.

A partir de 1959 hasta nuestros días, la producción petrolera tiende a estancarse. La economía dominante resuelve convertir a Venezuela en zona de reserva e irse, por ventajas en los costos, al Medio Oriente y al África. De este modo, el precio de nuestro crudo fue devaluado (3), sin que, por otra parte, hasta ahora se haya desarrollado, para compensar el estancamiento, una política audaz y agresiva a través de la Corporación Venezolana del Petróleo (CVP).

Ante esta circunstancia Venezuela no encontró para su desarrollo sino la salida por "la sustitución de importaciones", que no fue otra cosa, cual una nueva manera del país dominante, de abrir el frente de la industrialización dependiente y prolongar en forma más nefasta la etapa de dependencia anterior. Es a partir de este momento cuando al conjuro del llamado "Compre Venezolano", se abre el período de penetración extranjera más alarmante que haya vivido nuestro país desde la Colonia.

Es así como el desarrollo por la vía de la sustitución de importaciones se convierte en la otra puerta de salida para aquella población campesina que creció bajo el hechizo del mito petrolero y con la sensación de ser la hija bastarda a quien el país excluía de la participación y la renta. Fue entonces cuando ella —que vivía, como se dice popularmente, "mirando pa' San Felipe"—, al enterarse de la demanda de brazos que se hacía en las grandes ciudades, optó por salir, como los hebreos

MARGINALIZACION

en la misión de Moisés, a buscar esa tierra de la cual decían "manaba leche y miel". Un gran delta de brazos carreteros la ayudó a desplazarse y poco a poco fue acampando a orillas de este "emporio industrial" que, al calor reverberante —no tanto de los hornos, que eran pocos, como del zinc de los galpones—, emergía generando, sólo en su primera fase, oportunidades de trabajo (4). Así, esta población, impulsada por una motivación inmensa para luchar, vivir y crear, invade las ciudades, ocupa sus cerros, sus puentes, sus tierras baldías, y va sembrando en todas partes, a semejanza de un buen conquistador, su símbolo: el rancho, cual viva expresión de su peregrina pobreza. De este modo, la empresa del marginado al establecerse en estas nuevas regiones del entorno urbano "equivalía —como dice Mircea Eliade (5)— a un acto de creación", porque, como él mismo señala, "todo territorio que se ocupa con el fin de habitarlo o de utilizarlo como 'espacio vital', es decir, que por efecto del ritual se le confiere una 'forma' que lo convierte en real". No cabe duda que es en esta etapa cuando tiene lugar el fenómeno sociológico más interesante y substantivo aparecido en Venezuela y en toda América Latina. Valgan, como ejemplo demostrativo, las cifras según las cuales "en 25 años escasos, la importancia relativa de la población de la zona centro norte, integrada por el Distrito Federal y los Estados Aragua, Carabobo y Miranda, ha llegado, pues, a aumentar en más del 36%. Pero lo más alarmante del problema reside en el hecho de que la zona aloja casi las dos quintas partes de nuestros habitantes y sólo representa el 2,3% (21.169 kilómetros cuadrados) de la superficie del país" (6).

Repito, por vía de insistencia, que este nuevo proceso de "industrialización", que tanta gente ha traído a la ciudad, no es más que una prolongación de la etapa primaria exportadora. Prueba de ello es que en Venezuela, después de diez años, ni se ha modificado la tendencia a la concentración del ingreso en pocas manos —vicio arrastrado de la etapa anterior—, ni ha tenido lugar una liberación. Por el contrario, la dependencia se ha hecho mayor y la ingerencia ha excedido otros campos. Por otra parte, este proceso de desarrollo, por sustitución de importaciones, sólo dio buenas oportunidades de empleo a un segmento de la población migrante, en la fase de producción de bienes duraderos. A medida que la industrialización avanzó se fue a la vez verticalizando, es decir, se renovaba el estrangulamiento externo dando origen a una doble situación: rápida diversificación industrial y menores oportu-

nidades de empleo. Fue el momento en que el obrero se vio obligado a cederle su puesto a la máquina en razón de una absurda —pero con lógico sentido para el sistema— carrera tecnológica incompatible con las características propias de Venezuela (7). En otras palabras, y tratando de ser claro, hay que decir que hechos como éste son los que demuestran, al margen de las hipérbolas, que el sistema del cual formamos parte está más interesado en frenar que en propiciar nuestro desarrollo. Cifras hay de sobra para ver por vista de ojos la tremenda coyuntura a la cual hemos llegado, así como todos los efectos que se vienen produciendo, entre los cuales el más alarmante es el rápido incremento de lo que Lessa llama "la marginalización por no absorción".

Por lo demás, el costo económico, social, cultural y político de esta falacia desarrollista ya empieza a pasar al capítulo de lo incalculable. En la primera, porque, como lo apunta muy bien Maza Zavala, "se ha construido una pirámide invertida sobre el soporte cada vez más estrecho, en términos relativos, del ingreso fiscal petrolero (8), y en la segunda, porque, como lo dice Orlando Araujo en interesante comentario al Informe Económico del año 1965 del Banco Central de Venezuela: "la política de sustitución de importaciones ha dado todo lo que tenía que dar en las circunstancias en que fue ejecutada y dentro del aislamiento en que ha sido conducida" (9). En efecto, ella se hizo sin garantías de precios estables, sin garantías contra el proteccionismo (recordamos la amenaza que tenemos con la "Ley Mills") y sin que se crearan las condiciones en los países industrializados para las compras de productos primarios con mayor grado de elaboración; y, sobre todo, sin pensar en la necesidad de la integración con los demás países latinoamericanos. Sin embargo, dicha integración está siendo realizada, por la vía de los hechos, a través de las corporaciones multinacionales, los consorcios financieros y el aparato tecnológico. Lo que muchos latinoamericanos pensaron hace tiempo sobre la integración para el desarrollo fue convertido en la integración del subdesarrollo y del atraso par acentuar la triple dependencia: económica, política y sociocultural.

Por eso es que hablar hoy y decir que "el desarrollo integral no es sólo una tarea, sino una urgencia" o que "de todas las acciones del desarrollo la superación de la marginalidad es una de las más importantes", tiene significado si tal convicción se expresa acompañada de acciones

que den testimonio de tal fe. De lo contrario, sólo resta decir como Hamlet: "palabras, palabras, palabras" para embriagar auditorios de tímpanos retóricos y a integrados al sistema, donde por suerte de engaño harto se utilizan y se oyen por arreo y con el sentido de aquel verso de Darío:

"como una libélula vaga de una vaga ilusión..."

(1) LESSA, Carlos; VASCONI, Tomás, "Hacia una crítica de las interpretaciones del desarrollo latinoamericano", Ed. CENDES-UCEV, p. 125.

(2) Salcedo-Bastardo, J. L., "Historia Fundamental de Venezuela", Ed. UCV, p. 34.

(3) "En la década 1958-68, la economía petrolera registró un considerable debilitamiento manifestado en las variables que afectan de una u otra forma a la economía nacional. Simultáneamente con la evolución del régimen de restricciones cuantitativas a la importación de petróleo en los Estados Unidos —que ahora está en la cima de las dificultades— ha tenido lugar un persistente deterioro de los precios medios realizados del petróleo exportado desde Venezuela: el crudo se realizó en 1964 a 1,94 por barril (2,60 por barril en 1957) y en 1968 a U.S. \$ 1,83 y los derivados se mantuvieron en promedio en U.S. \$ 1,955 durante dicho lapso, mientras en el mercado norteamericano el crudo se elevó de U.S. \$ 2,88 a U.S. \$ 2,94 y los derivados de U.S. \$ 3,71 a U.S. \$ 3,84." (Véase Informe Económico del BCV 1968, anexo estadístico pág. A-77), MAZA ZAVALA, D. F., "El Petróleo en la Venezuela Postpetrolera", El Nacional, 6 mayo de 1970, pág. 4.)

(4) "La población activa en el sector agrícola, que para 1951 alcanza al 45,1%, ha descendido hasta el 32,3% en 1964." COPEI, "Diagnóstico Económico de Venezuela, Ed. Oficina Nacional del Programa de Gobierno, pág. 145.

(5) ELIADE, Mircea, "El Mito del Eterno Retorno", EMECE Editores, págs. 18 y 19.

(6) LOPEZ, José Eliseo, "Tendencias recientes de la población venezolana", Ed. Universidad de Los Andes, Instituto de Geografía, pág. 142.

(7) "Esta utilización de las técnicas máximas y de los equipos y maquinarias más avanzadas va a decidir no sólo en el aspecto ocupacional, sino también en el de la productividad en general del sector, debido al conflicto entre la capacidad de producción de unidades fabriles concebidas para mercados de gran escala y la limitación de la demanda efectiva que caracteriza al mercado venezolano. Tal disparidad determina que, hacia el final de la década, en 1959, se registre una elevada densidad de capacidad ociosa muy por encima del 50% de la capacidad instalada. Las cifras más serias que miden estas magnitudes no se van a obtener sino después de 1960 a través de la Encuesta Industrial realizada por Coridiplán y en la cual aparece, ya en 1961, cuando se ha utilizado un considerable margen de capacidad ociosa existente para 1959, que la gran industria (representa el 60% del valor agregado actual) trabajó al 42% de su capacidad bruta máxima o "técnica" (utilización plena a tres turnos de ocho horas cada uno). No olvidemos que capacidad ociosa significa despilfarro de recursos, altos costos unitarios y desequilibrios por imprevisión entre nivel tecnológico y grado de desarrollo." ARAUJO, Orlando, "Situación Industrial de Venezuela", Ed. UCV, págs. 22 y 23.

(8) MAZA ZAVALA, D. F., "El Petróleo en la Venezuela de la Postguerra", El Nacional, 6 de mayo de 1970, pág. 4.

(9) ARAUJO, Orlando, op. cit., pág. 60.